



FOTO: GRACE KARGOBAI

Inclusión radical

David Sengeh adopta un enfoque inclusivo para digitalizar el sistema educativo y la economía de Sierra Leona

DAVID MOININA SENGEH trata de encontrar belleza en lo cotidiano, algo nada fácil dadas las circunstancias del año pasado. En su doble capacidad de Ministro de Educación Básica y Secundaria y Director de Innovación en Sierra Leona, lo motivan tanto la magia de una sencilla línea de código de una aplicación del gobierno como los novedosos métodos utilizados para llegar a los estudiantes durante la pandemia de COVID-19.

La pandemia ha obligado al gobierno de Sierra Leona a buscar formas novedosas de utilizar la tecnología para gestionar la crisis sanitaria, ayudar a las familias y apoyar el aprendizaje a distancia en el vasto sistema de educación pública del país.

En su entrevista con Adam Behsudi, de F&D, Sengeh —que se doctoró en ingeniería biomédica en el Instituto Tecnológico de Massachusetts— nos cuenta cómo su país ha encontrado nuevas maneras de afrontar el desafío del año pasado.

F&D: Cuéntenos sobre la estrategia de innovación digital que Sierra Leona puso en marcha el pasado año y los avances logrados desde entonces.

DS: El gobierno está utilizando la Estrategia Nacional de Innovación y Digitalización para orientar no solo la incorporación de la innovación en todos los niveles de gobierno, sino también el apoyo al plan de desarrollo nacional a medio plazo, es decir, la hoja de ruta en la que se basa nuestro presupuesto y que determina las prioridades de ministerios, departamentos y organismos. El objetivo de la Dirección de Ciencia, Tecnología e Innovación (DSTI) es lograr que el gobierno lleve a buen puerto el plan de desarrollo nacional y el diseño de un ecosistema de innovación. En el centro de este esfuerzo está la digitalización integral. La identidad digital, una economía digital y la administración pública digital son el verdadero motor de lo que hacemos y de nuestro nivel de compromiso. Ante la realidad de la COVID-19, la estrategia avanza a toda máquina.

F&D: ¿Cómo han contribuido concretamente la tecnología y la innovación a la hora de responder a la pandemia?

DS: De varias formas; por ejemplo, mediante la divulgación de información. Nuestros ciudadanos pueden utilizar una aplicación y soluciones móviles —mensajes de texto— para acceder a información y compartirla, así como para la realización de pruebas de diagnóstico de COVID-19 y la autoevaluación del estado de salud. Un portal en línea de viajes nos permite hacer un seguimiento de los pasajeros a los que se han hecho pruebas. Tenemos una aplicación para cuarentenas con la que podemos gestionar la supervisión de la prestación de servicios a instalaciones y hogares de cuarentena, y hemos estado sincronizando los sistemas de información sanitaria de los distintos distritos. Nuestras interfaces de programación de aplicaciones utilizan los datos que recabamos para crear cuadros de mando para los responsables de la toma de decisiones. Durante los confinamientos, los drones vigilaron y evaluaron el cumplimiento de las órdenes de quedarse en casa. Registros de datos de llamadas y encuestas anonimizados nos ayudan a comprender los efectos de las políticas públicas.

F&D: ¿Puede explicarnos cómo se relacionan sus dos funciones?

DS: Como Director de Innovación, dirijo la DSTI, cuyo cometido es estimular y coordinar la innovación en la administración pública, y además asesoro al Presidente sobre tecnología e innovación en todos los ámbitos. La educación es el programa insignia del gobierno. Cerca del 22% de nuestro presupuesto se destina a esa partida. El 30% de la población recibe educación pública gratuita. Entre 2018 y 2020, logramos incorporar un 9% más de estudiantes a la población escolarizada total. Las 11.400 escuelas del país cuentan con alrededor de 80.000 docentes. Buena parte de nuestra labor consiste en coordinar subsidios para las escuelas. Pagamos la matrícula de todos los alumnos escolarizados en centros públicos y en centros sostenidos con fondos públicos, así como los aranceles de examen de todos los estudiantes.

La prestación de servicios educativos eficaces y eficientes, incluidos el material escolar y los programas de comedores escolares, necesita datos y digitalización. Así pues, en mi labor al frente de la educación básica mi cargo como Director de Innovación me resulta de gran ayuda. Los dos cometidos están profundamente interrelacionados y son prioridades máximas del gobierno.

La DSTI lidera la iniciativa de datos y TIC del centro nacional de respuesta de emergencia ante la COVID-19. También soy uno de los integrantes del grupo de trabajo presidencial para la COVID. En el ámbito educativo, creamos un grupo de trabajo de emergencia sobre educación. Tanto en la esfera de la educación como en la lucha contra la COVID-19, los mensajes son idénticos y la tecnología cumple un papel fundamental.

F&D: ¿Ha agravado la pandemia la brecha educativa en Sierra Leona? ¿Qué medidas están tomando para paliar la ampliación de la brecha, sobre todo en lo relativo a las niñas y las mujeres?

DS: En Sierra Leona, cerramos las escuelas el día que registramos nuestro primer caso de COVID-19; a partir de ese momento planificamos la renovación de nuestro programa de enseñanza a través de la radio, que se había creado durante la crisis del ébola de 2014. El nuevo programa de enseñanza radiofónica comenzó una semana después del cierre de las escuelas. Durante los cierres de los centros escolares por la pandemia, ampliamos su alcance prácticamente a todos los distritos, trabajando con emisoras de radio comunitarias y adquiriendo nuevos transmisores de radio. Cuando finalmente las escuelas volvieron a abrir en julio de 2020 para las clases de preparación de los exámenes, organizamos la reincorporación a las aulas de más de 450.000 alumnos, con el apoyo de clases por radio e Internet. En muchas partes del país hemos facilitado libros y materiales físicos, además de apoyo docente. Además, hace poco lanzamos un diccionario accesible por SMS y USSD. Muchas personas dan por sentados los diccionarios, pero aquí no todos tienen acceso a uno. Sin embargo, cerca del 87% de nuestra población sí tiene conectividad móvil.

La pandemia nos ha obligado a reflexionar sobre cómo podemos ser más inclusivos en la prestación de nuestros servicios. Tenemos una política denominada “inclusión radical”, lo que significa que nos aseguraremos de que cada niño —con independencia de su origen familiar, residencia, sexo o discapacidad— reciba educación. Con este fin, hemos revocado una norma que prohibía a las chicas embarazadas acudir a la escuela. Durante la crisis del ébola nos dimos cuenta de que había muchas chicas que, al quedar embarazadas, eran excluidas del sistema educativo. No queríamos volver a dejarlas fuera de las aulas una vez más.

F&D: Toda crisis es también una oportunidad. ¿Cómo ha impulsado esta crisis el cambio positivo en sanidad, asistencia social, educación y otros ámbitos?

DS: En el marco de nuestras actividades, hemos ampliado y renovado nuestros servicios básicos de bienestar social. Durante la pandemia, hemos proporcionado gran cantidad de ayudas directas —dinero— especialmente a mujeres, incluidas transferencias directas de efectivo en varios sectores informales. Y ese apoyo continúa.

Estamos reconsiderando y ocupándonos de las personas con discapacidad y los grupos vulnerables. En el sistema de atención sanitaria, hemos publicado información y reforzado los sistemas mediante los cuales las instalaciones pueden ampliar el número de camas disponibles. En aeropuertos y fronteras, contamos con un nuevo portal de viajes. Nuestro sistema de control de epidemias nos permite ponernos en contacto con las personas que entran en el país por tierra y aire. Se trata en todos los casos de inversiones en un sistema sanitario más robusto.

F&D: ¿Qué lecciones extraídas de esta pandemia han sido más importantes para usted como responsable de políticas? ¿Y cómo padre?

DS: Cuando concebimos soluciones en épocas normales, no solemos hacer especial hincapié en la inclusión. No pensamos en todo el mundo. Pero en una emergencia, las soluciones deben incluir a todas las personas, porque todas son vulnerables. La principal lección es que las soluciones deberían funcionar para todos, y no solo en las emergencias. Creo que esto es verdaderamente importante.

No siempre hemos sido conscientes del esfuerzo y el tiempo que los padres y las madres que se quedan en casa tienen que dedicar para compatibilizar el cuidado de los niños y otras responsabilidades. Este período nos ha ayudado a darnos cuenta de ello y, como padre, ahora reconozco ese esfuerzo más que antes.

F&D: Usted es un músico prolífico que recientemente ha publicado un nuevo álbum. ¿Cuál es su inspiración y qué espera transmitir?

DS: El nombre de mi nuevo disco es *Love Notes to Salone* [Notas de amor a Salone]. Diría que habla de mi amor por Salone [el nombre de Sierra Leona en lengua krio] y por el servicio público. Escucho mucha música, me inspira, y espero inspirar también a los demás. Es música escrita para los jóvenes, para las personas que deben tener esperanza. La primera canción del álbum es “Dear Salone” [Querida Salone] y es una carta de amor a Sierra Leona que habla de la historia del país y de su futuro. También del amor y el poder de los jóvenes. La canción nos ayuda a reflexionar de una forma muy bella sobre el poder que tenemos.

La letra de mis canciones puede ser considerada política por algunas personas, pero refleja mis sentimientos; es arte. Cada persona puede interpretarla como desee. Una vez creadas, tus obras ya no te pertenecen. **FD**

Esta entrevista se ha editado por motivos de espacio y claridad.